

NUEVO, Y CURIOSO ROMANCE, EN QUE SE DA  
 cuenta, y declara el lastimoso fin, que han tenido siete hombres,  
 en el voraz incendio, que ha sucedido en el Almacén de la Pol-  
 vora en la Ciudad de Murcia, y las acontecidas desgracias, que  
 han sucedido, así en criaturas, como en Conventos, Iglesias, y  
 casas: como mas largamente verá el discreto Lector. Sucedió el  
 día 27. de Julio de este presente año de 1742.



Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,  
 Hombres, Fieras, Peces, Aves,  
 Agua, Tierra, Fuego, y Viento,  
 Montes, Riscos, Peñas, Valles,  
 se enternezcan, al oír  
 lo que mi voz relatare:

Y Catholico Christiano  
 nadie merezca llamarse,  
 si escuchando este suceso  
 su corazón no deshace,  
 llorando à lagrima viva  
 una desgracia tan grande.

Y

Y así, le pido à la Virgen  
de la Soledad me ampare,  
concediendome su gracia,  
para que pueda explicarle.  
En la gran Ciudad de Murcia,  
à la que con sus crystales  
el fuerte Rio Segura,  
fecunda sus heredades.  
Aqui por orden del Rey,  
de la Ciudad no distante,  
pues solo avra media legua,  
dispuso fe fabricasse  
una Fabrica de Polvora:  
nunca polvos semejantes,  
plugiera Dios, que en el mundo  
conociessen los mortales,  
pues desde que el Enemigo  
de nuestro humano linage  
consequió con su malicia,  
que tal cosa se ideasse,  
quantas ruinas se han visto?  
quantas Ciudades quemarse?  
quantas Campañas perderse?  
quantos Campos arruinarse?  
pues quanto encuentran lo dexa  
hecho polvo en un instante.  
Hicieron por fin la obra,  
previniendo los resguardes,  
haciendo una grande cerca  
por poder assegurarle.  
Fabricaron su Molino,  
y lo posible distante  
hicieron su Almagacén,  
donde la Polvora guarden,  
luego que este rematada,  
mientras se lleva à otra parte.  
Y en todo el tiempo que estubo  
siempre corriente este Arte,  
han sucedido desgracias  
de los Molinos volarse,  
convertidos en pavesas;  
y con sus fieros volcanes,

han muerto à algunos Maestros;  
pero caso semejante  
como el que referiré  
en el presente Romance,  
no lo han visto los nacidos,  
ni celebran las Edades.  
En este presente año,  
que se cuenta en los Anales,  
despues que el Divino Verbo  
encarnò en su Pura Madre,  
mil setecientos quarenta  
y dos, suceso notable!  
en veinte y siete de Julio,  
despues que yà los celáges  
de la noche, desterrò  
Phebo con sus claridades,  
y siguiendo su carrera,  
las siete serian cabales  
de la mañana, se oyò  
un estallido tan grande.  
en este Murciano Pueblo,  
que todos los circunstantes;  
quedan confusos, al ver  
las paredes quebrantarse  
al duro golpe del trueno,  
como por claro se sabe,  
que en las Monjas de Santa Ana  
se assolò una grande parte,  
y de la media naranja,  
que fue una cosa espantable:  
Y así, todas las Iglesias,  
Conventos, y Casas grandes,  
muy pocos se han escapado,  
sin que queden con señales;  
y de todas las ventanas  
los espejados crystales  
de las finas vidrieras,  
han volado por los ayres;  
y como ignoran la causa,  
con voces muy lamentables  
hombres, mugeres, y niños,  
todos salen à la calle,

mi-

muchos se quedan palmados,  
y acuden luego al instante  
al remedio, encareciendo  
las bevidas, y cordiales:  
pues hasta los Sacerdores,  
que estavan en los Altares  
diciendo Missa salieron  
buscando donde salvarse.  
Ninguno ampara à ninguno,  
nadie favorece à nadie,  
ni los padres à los hijos,  
ni los hijos à los padres,  
pues todos juntos buscavan  
camino para librarse,  
porque se piensan que el mundo  
este dia ha de acabarse.  
Y mirando àcia la ñora,  
un Lagarcito, que yace  
alli cerca del Molino,  
vieron por aquellos ayres:  
un bolcan deshecho en humo,  
que con las nubes combate,  
porque lo dexen subir  
à su Esphera à coronarse.  
Y así los hijos de Murcia,  
y los vecinos Lugares,  
y todos los moradores,  
que tiene su Huerta grande,  
unos, marchan en calesas,  
otros, à cavallo parten,  
otros, van à la Infantona,  
que en los caminos no caben.  
Passando por essa Huerra,  
se sienten contritos ayes,  
voces de algunas mugeres,  
que ablandaran los diamantes  
con llantos, y con suspiros,  
decian: Ay triste Padre!  
si te hallaré yo con vida?  
quien le bolverà à mi Madre  
si fois muerto la noticia?  
Y luego por otra parte

171  
otras dicen: Ay mis hijos!  
queridas prendas amables,  
Dios quiera que con la vida  
vuestra triste Madre os halle!  
Por fin, llegaron al sitio,  
aqui la pluma se pare!  
aqui enmudezca la lengua!  
aqui el discurso se acabe!  
al notar esta desdicha,  
y tragedia formidable,  
porque de el Almacén  
los ladrillos no cabales,  
muy distantes de su puesto  
eran las señas mas grandes;  
no aviendo quedado en todo  
lo que una pistola alcance,  
señal de casa ninguna,  
Plantas, Barracas, ni Arboles;  
pues todo lo convirtió  
cenizas en un instante.  
Lo que causò más dolor,  
fue ver que por los bancales,  
entre la tierra, y las peñas,  
descubrieron las señales  
de los cadaveres cuerpos,  
hechos ran menudas partes,  
que no se encontró ninguna  
que de dos libras passasse.  
Las cabezas no se hallaron,  
solo uno vino à encontrarse  
una quixada, y un ojo,  
que fue el pedazo mas grande:  
todo lo van recogiendo  
para despues enterrarle.  
Seis son los que fenecieron  
dentro los mismos umbrales  
del Almagacén, y à fuera  
de las ruinas que salen  
esparcidas por el viento,  
pudo à un muchacho pillarle  
una peña en la cabeza,  
hizo que los sesos saltan,

con

con que le costò la vida,  
aunque no murió al instante.  
Y otro hermano que tenia,  
si lo hirió en dos, ò tres partes,  
pero escapò con salud  
para que pueda contarle.  
Otro hombre que estava cerca,  
cultivando unos vanales,  
solo del polvo, y del humo  
causava affombro el mirarle,  
porque aunque no lo matò,  
se quedò cosa espantable;  
pero un perro que tenia,  
que la hacienda le guardasse,  
una peña lo cogió,  
con que pudo separarle  
la cabeza de los ombros.  
Y un olmo que avia grande,  
junto la misma pared  
del Almagacén, tan facil  
lo arrancò, que lo traspufo  
de la acequia à la otra parte.  
La Polvora que volò  
eran quinientos quintales,  
dexando en el mismo sitio  
adonde estava un estanque,  
que le miden de profundo  
catorce varas cavales,  
el qual por averse roto  
la acequia al estruendo grande,  
al instante se llenò  
de sus nevados raudales;  
y del Molino aplanaron  
las peñas la mayor parte.  
En el nombrado Convento  
de los Geronymos Padres,  
ha causado tal ruina,  
que no podrán reformarle,  
ni con quinientos doblones,

quien viò cosa semejante!  
Hasta un Santo Religioso,  
que viendo entrava tal ayre  
por la ventana, se puso  
en pie para ir à cerrarle,  
à cuyo tiempo llegó  
una peña à sepultarse  
contra la misma ventana,  
y pegandole al buen Frayle  
una astilla que saltò,  
llegò la cara à cortarle,  
desvarandole los dientes,  
las varillas, y quixales.  
Muchas desgracias pudiera  
escribir, pero no caben  
en este corto volumen:  
Y así, pretendo dexarles,  
que los que fueren discretos,  
por las ya dichas señales,  
conoceràn lo que puede  
suceder en estos lances.  
Solo digo, que se oyò  
el estallido notable,  
en la Insigne Cartagena,  
y en la Ciudad de Alicante,  
quedando sus moradores  
atónitos de escucharle.  
Pidamos todos à Dios,  
por aquellos miserables;  
que su Magestad los tenga  
en Esferas Celestiales.  
Y con esto Juan Muñoz  
advierte à los circunstantes,  
que sepan que esto es verdad,  
y lo demás novedades,  
que unos saben lo que dicen,  
y otros dicen lo que ~~faltan~~  
y pide que se perdonen  
las faltas de este Romance.

F I N.